

Los desastres naturales, la memoria y el género:  
El terremoto de 1972 en Managua, Nicaragua

Myrna Santiago  
US Passport: 505814404  
Saint Mary's College of California  
msantiag@stmarys-ca.edu

El 23 de diciembre de 1972, dos terremotos azotaron la capital de Nicaragua a la media noche, detonando enormes incendios que juntos destruyeron el centro de la ciudad. Según los académicos que han estudiado las consecuencias de los terremotos, la amplia corrupción demostrada por el dictador Anastasio Somoza Debayle y su Guardia Nacional tras la tragedia fue el principio del fin para la dinastía patriarcal que controlaba el país desde que los Marines norteamericanos abandonaron el país en los años 1930s. De hecho, tan solamente siete años más tarde, en julio de 1979, el último de los Somoza huía del país, dejando el gobierno en manos del Frente Sandinista de Liberación Nacional y sus aliados.

La historia de los terremotos, no obstante, no ha sido escrito todavía, a pesar de que su memoria sigue viva entre los managuas que los sobrevivieron y a pesar de la cantidad de testimonios documentados por varios medios, desde los periódicos hasta la radio, la televisión, los medios sociales y el diseño actual de la ciudad. Esos documentos, mas la narrativa que emerge de historias orales coleccionadas en Managua y en San Francisco, California entre inmigrantes nicaragüenses, sin embargo, está matizada por el género. Los recuerdos de los hombres y de la mujeres difieren en el énfasis que cada uno le da a cuestiones como la experiencia de las primeras horas vividas tras los terremotos, la sobrevivencia en las semanas que le siguieron, el trauma psicológico después de la experiencia, el miedo, y las reacciones ante los temblores desde entonces.

Dichas memorias, además, se complican por el hecho de que la mayoría de los entrevistados eran niños y niñas en 1972, lo cual significa que, no tan solo vivieron la destrucción de la ciudad a través de ese lente infantil, sino que sus recuerdos propios a veces se combinan con lo que los adultos les contaron sobre el tema al pasar los años, apuntando a un tipo de memoria colectiva guardada por las pequeñas y los pequeños. Así mismo, los terremotos marcaron su vida, de alguna manera, para siempre, incluso al emigrar fuera del país.

Entonces, emergen varias preguntas: ¿cómo puede un análisis de género ayudarnos a entender las experiencias relatadas por los sobrevivientes de este movimiento telúrico de gran magnitud? ¿Qué puede contribuir una sensibilidad feminista a la investigación de semejante episodio y desde una perspectiva de historia ambiental? ¿Cuáles son las

herramientas de la historia ambiental que nos pueden ayudar a investigar los desastres naturales en general e integrar una perspectiva de género al mismo tiempo? Estas son las inquietudes que motivan este trabajo, el cual propondrá algunas ideas y solicitará discusión entre los oyentes.